

Toc, toc, la Virgen

Beatriz Ara Comín y Pilar Villarroya Bullido

Desde principios del s. XX en todos los pueblos de nuestra comarca, igual que en el resto de Aragón y de España, se oía en muchas casas, frases como estas: "Tengo que llevar la imagen", "hoy me toca la Virgen", etc. Tradición que hoy se ha perdido en casi todos los pueblos o, si perdura, es entre las mujeres mayores que por costumbre o devoción siguen

la rutina de llevarlas y traerlas de casa en casa. La devoción salía muchas veces de las Hijas de María, Acción Católica o Medallas de la Milagrosa, Conferencias de San Vicente de Paúl, padres franciscanos u otras asociaciones religiosas. Ya que parece que su introducción en España se debe, hacia 1913, a los PP. Paúles y a las hermanas de la Caridad.

Trinidad Méndez con la Milagrosa
(Foto: Pilar Sarto).

La tradición parece que es muy antigua y, por supuesto, estaba ligada al cristianismo y tenía como objetivo fomentar el fervor cristiano dentro del seno familiar, por lo que era costumbre tener la caja u hornacina con la Virgen o los diferentes santos en casi todas las casas. En estas hornacinas, de forma vertical de más o menos 60 centímetros, con unas puertas batientes de madera para proteger el cristal, igual que una capilla, se encuentra la imagen de un santo, de una virgen o de la sagrada familia y permanece unos días o una semana en casa de los que están abonados o inscritos a ella. Había, y en algún lugar sigue habiendo, familias que se abonaban a veces a más de una. La vinculación a estas imágenes pasaba de padres a hijos, aunque también se podía acceder al intercambio de forma voluntaria y se convirtió en un mecanismo de integración social para aquellos que venían de fuera de la localidad. Estas prácticas han permitido reforzar los lazos y la relación social entre las familias que la acogen.

Cuando llegaba la capilla a las casas, se colocaba en el mejor sitio una buena mesa, o alacena, adornada con una bonita tela de hilo bordada o con puntilla. Normalmente, se abrían las puertas, que eran batientes en dos partes, para que pudiera verse el interior; la imagen estaba en el centro y las puertas, en muchas de las cuales se podía leer alguna oración, quedaban abiertas el tiempo que la imagen se quedara en la casa. Cuando se



recibía la imagen, algunas familias rezaban una oración alrededor de ella, de la misma manera que el día en que se llevaba a otra casa se recitaba otra de despedida. Estas capillas se iluminaban como señal de oración y respeto, tanto de día como de noche se encendía una lamparilla de aceite, en algunos sitios llamada mariposa o pajarita, con un corcho re-

dondo pequeño, un papel y una mecha -todo esto metido en un vasito con aceite- y se mantenía encendida mientras la "visita" de la capilla estaba en la casa. Más adelante se iluminaban con velas y más tarde algunas de ellas tenían ya luz y había que enchufarlas a la corriente.

Para que cada uno supiera a qué casa tenía que llevarla, la relación de abonados estaba normalmente inscrita en la parte posterior de la capilla.

Además, estas cajas tenían en la parte inferior un cajón con una ranura, donde se solía introducir algún dinero con el que se mantenía la asociación, la cofradía. La familia se sentía protegida por el santo o virgen durante el día (en la década de los 60, solo estaba un día) o los días en que estaba presente en su casa, y contaban con él o ella durante el resto del mes, pues le habían rezado y ofrecido una pequeña limosna.

Cuando iba de casa en casa, al llamar a la puerta se oía: «Ave María Purísima...» y añadían «la Virgen», «San Antonio», etc., según de quién se tratase. Y había cierta preocupación si pasaban los días y la Virgen no llegaba el día en que la esperaban. En cada pueblo solían tener una oración para recibirla y otra para despedirse.

Pero ahora son otros tiempos, todo ha cambiado, aunque la tradición se resista a desaparecer. Y a veces hay casas en las que la caja se queda una semana o dos y, a veces, meses ya que hay menos familias que la quieren tener.



La virgen del Olivar de Estercuel y la Sagrada Familia (Foto: Ángel Ramón).

Actualmente permanece la costumbre en algunos pueblos de nuestra comarca, por tradición o por fe, sobre todo en el caso de personas mayores; en cambio en otros ha desaparecido por completo.

Puedes encontrar a mujeres, casi siempre, que llevan la Virgen de su casa a la del vecino que le toca. Y se oye la frase: “la Virgen”. Son varias las cajas que circulan por los pueblos de nuestra comarca. Algunas están relacionadas con el patrón del pueblo, otras con diversos santos, pero la que más hogares visita es la de la Sagrada Familia. Estas capillitas de madera suelen visitar las casas por calles, sectores o barrios de cada pueblo.

Vayamos pueblo a pueblo de nuestra comarca contando lo que nos han explicado en cada uno de ellos.



Sagrada Familia de Crivillén (Foto: JAP).

En ALACÓN. Solo se hacía en la calle Mayor y la Virgen era la del Rosario, les tocaba tenerla una semana al año. Pero hace mucho tiempo que desapareció esa costumbre.

En ALLOZA. Hay dos cajas, la primera que circuló fue la Sagrada Familia, antes de la guerra, con dos coros (durante la guerra estuvo escondida en un pajar). Posteriormente, apareció la Milagrosa, que era de las amas de casa, y fueron las hermanas de la Caridad de Andorra las que la llevaron, ya que iban a dar clases allí, en los años 80. Esta tiene tres coros de 25 a 30 personas. Hay tres personas, llamadas celadoras, al cargo de ella: Consoli, Rafaela e Isabel. En la caja meten los donativos que da la gente y a final de año lo entregan a Cáritas. Están un día en cada casa.

En ANDORRA. La de la Sagrada Familia, por los años 1933-35, era una capilla que permanecía un día en cada casa, desapareció cuando la Guerra Civil.

En los años 1946-48 con la llegada de unos misioneros se implantó en el pueblo una capilla que era la Virgen del Perpetuo Socorro, estuvo unos años y no se sabe cómo desapareció.

Con la llegada de las hermanas Paulas al pueblo hacia 1956, fue sor Dolores quien la trajo y empezaron los recorridos de la capilla de la Milagrosa. Actualmente hay 41 capillas que todavía visitan las casas, las celadoras se ocupan de recoger el dinero y dárselo a las monjas.

En los años 75 se formó un grupo de mujeres encabezado por Magdalena Burillo y Concha, la Pelotona, y se hizo una capilla domiciliaria con la imagen de Santa Rita (abogada de los imposibles).



La Milagrosa de Alloza (Foto: Manuel Galve).

Estas dos capillas, la Milagrosa y Santa Rita, son las que siguen visitando las casas pero no cada día, ya que al haber menos casas que las quieren, suelen quedarse en ellas más de un día.

San Macario también tenía otra. Los santeros bajaban al pueblo todos los días a pedir con ella, pero no se quedaba en las casas.

En ARIÑO. Ya antes de la guerra se pasaban por las casas y se daban la vez de madres a hijas. Hay dos Sagradas Familias que van de casa en casa. Una es más grande que la otra. Están en cada domicilio un día y una noche. Había una señora que tenía una para ella sola todo el año. El dinero que se recoge lo dan a la Iglesia.

En CRIVILLÉN. Una con la Virgen del Olivar y otra con la Sagrada Familia.

En EJULVE. Dos capillas, una de Santa Ana y otra de la Sagrada Familia.

En ESTERCUEL. Existen dos, una es la capilla de la Virgen del Olivar, a la que, cuando llegaba a la casa, se le rezaba un rosario; al parecer tiene su origen en los años posteriores a la Guerra Civil y se compró por cuestación popular entre todas aquellas personas que se apuntaron. La otra es la de la Sagrada Familia, de cuya existencia se tienen referencias desde principios del siglo XX, así como hay constancia de un libro perdido de oraciones relacionado con la capilla, del que todavía se recuerda alguna de ellas, aunque nos ha llegado con errores o lapsus, como consecuencia de la transmisión oral a lo largo de los años.

En GARGALLO. Una de la Sagrada Familia.

En OLIETE. Cuatro son las capillas, dedicadas a la Virgen del Carmen, una Sagrada Familia, la Milagrosa y la Virgen del Rosario.